

“UN CUENTO DE NAVIDAD”

Hola de nuevo, amigos, ¿cómo estáis?

Bueno, aquí estoy de nuevo para entretenerte en tu viaje al trabajo, mientras haces deporte o intentas conciliar el sueño... Espero que aguantes media hora antes de dormirte, eso sí, que si no me da bajón... Hoy, como no, vamos a seguir hablando de la otra historia del cristianismo, la que se fundamenta en el estudio de los hechos. Como siempre, en SNDD intentaremos ser rigurosos y también trataremos de darle un tono desenfadado o divertido a estos temas tan serios.

Las conclusiones, más allá de la mía, que como siempre os trasladaré, son tuyas, del que oye esto, y de nadie más. Ojalá este ratito que pasaremos juntos te haga leer, investigar, curiosar, interesarte o simplemente te entretenga, que es mi principal objetivo.

En capítulos anteriores, hemos tratado los orígenes del AT, de la religión judía, de la que luego se escindió la cristiana, y también de diferentes versiones sobre la creación del mundo, dibujando así uno de los más importantes enfrentamientos entre ciencia y religión.

Hoy, sin embargo, nos vamos a saltar ese pretendido orden cronológico y me vais a permitir que avancemos unos cuantos centenares de años y nos centremos en el nacimiento de Jesús que, junto a su muerte, son los hitos sociológicamente más importantes del cristianismo. Por cierto, de lo que pasó entre ambos hechos, nacimiento y muerte, del Jesús de 15, 20, 25 años, sabemos poco o nada, lo cual puede parecer extraño, ¿verdad?, pero tiene una explicación mucho más sencilla de lo que crees, que acometeremos en futuros audios. ¡No te impacientes!

Hoy, por tanto, haremos la primera aproximación al Jesús histórico, que con el tiempo se convirtió en el personaje más importante de la historia de la humanidad, ni más ni menos. Hoy no hablaremos de la vida de Jesús, eso sí, sino que nos centraremos en las circunstancias de su nacimiento exclusivamente: cuándo nació, dónde, la virginidad de María, las profecías del antiguo testamento, la visita de los magos de oriente, la mula y el buey, la mirra ¡(te habrás preguntado mil veces que diablos es la mirra y gracias a SNDD te vas a enterar hoy)

Pero la Navidad no es solo una celebración religiosa, o relacionada con la fe, sino que forma parte de nuestra cultura y de nuestras vidas como personas que vivimos en una determinada sociedad. La Navidad es, en general, una época de reencuentros, de unión, de generosidad, de buenos sentimientos, y eso, sea cual sea la realidad de su origen, que hoy desgranaremos minuciosamente, es mucho más valioso que cualquier interpretación individual, e independiente de la religiosidad, o falta de ella, con que se viva este precioso periodo. La Navidad forma parte de nuestra identidad, independientemente de si los hechos rememorados son más o menos ciertos, más o menos reales. Hoy intentaremos hablar de hechos, de realidades comprobadas, de contexto histórico, y cuestionaremos la autenticidad de muchos de los paradigmas religiosos para intentar acercarnos a la verdad, no con ánimo de criticar la versión católica del nacimiento de Jesús. Digo esto porque entiendo que el asunto puede ser sensible y quiero dejar claro cuál es el espíritu que nos guía en el audio de hoy. Yo soy un enamorado de la Navidad, de sus ritos y de las connotaciones de amor que conlleva. De hecho, hoy, con ánimo de acercamiento a todos aquellos que nos escuchéis desde una posición de fe, que sois seguramente mayoría, voy a culminar el audio contándoos cómo vive la Navidad un ateo, en este caso yo. Así, de paso, me conoceréis un poco mejor, porque además considero imprescindible cierto grado de exposición personal por mi parte para que entendáis, empaticéis y contextualicéis el trabajo que se hace en SNDD. Porque, de lo

contrario, en esta sociedad que no hace más que dividirnos, existe el riesgo de prejuzgar y sobreentender una distancia ideológica o personal que con toda seguridad es mucho más pequeña de lo que parece.

Además, es bastante probable que el audio de hoy os aporte material con el que sorprender a vuestro “cuñao” cuando estéis delante del pavo y los langostinos el próximo 25 de diciembre. ¡De nada, por cierto!

Hoy, en SNDD, “Un cuento de Navidad”

Bien, vamos al lío: la natividad de Jesús se celebra mayoritariamente el 25 de diciembre de cada año. Digo mayoritariamente porque no en todas partes es así. En algunas iglesias orientales se sigue celebrando el 25 de diciembre, pero del calendario juliano, que sería equivalente a nuestro 7 de enero.

Hago un inciso para contaros el origen de nuestro calendario que es, como no podía ser de otra manera, religioso. Hasta el año 1582, se usaba el calendario juliano, denominado así porque fue Julio César, (el de Astérix y Obélix) el que lo instauró en el año 46 a.C. El calendario juliano era herencia del calendario egipcio y era, por tanto, solar. Hablando de Julio César, y como suelo hacer, aprovecho para recomendaros un libro de Santiago Posteguillo que se llama “Roma soy yo”. No es una biografía, pero mantiene un rigor histórico impecable y es muy, muy buen libro. Muy recomendable.

Volviendo al asunto de los calendarios: hasta que Julio César instauró el calendario juliano, se usaba otro que ahora denominamos pre-juliano (tiene sentido, si lo piensas). Para ajustar los cambios, el año anterior al 46 a.C tuvo 445 días (se llamó *annus confusionis*) y se le añadieron 3 meses ficticios para corregir los desajustes entre ambos calendarios.

El 45 a.C fue el primer año con calendario juliano, que contaba con, importante, 365 días y 6 horas. El año 1582, como os decía, fue el último del calendario juliano.

Pero, ¿por qué ese cambio de calendario en 1582? Pues la explicación es la siguiente: en el Concilio de Nicea, con el que nos encontraremos en otros audios y que tuvo lugar en el año 325, se determinó el momento astral en que debía celebrarse la Pascua, según el calendario vigente. 1200 años después, en el de Trento, se dieron cuenta de que el año no tenía exactamente 365 días y 6 horas, sino 11 minutos menos. Estos 11 minutos por año habían provocado un desfase de casi 11 días que afectaba a la fecha de la Pascua, que se celebra, a ver si lo digo bien, el primer domingo después de la primera luna llena tras el equinoccio de primavera, por lo que esos 11 días, claro, alteraban todo y eran muy relevantes.

Total, que se hicieron las correcciones oportunas y del 4 de octubre de 1582 se pasó al 15 de octubre de 1582 directamente. Ese año no hubo día del Pilar: del 4 se pasó al 15. Este nuevo calendario, el que usas ahora para apuntar el cumpleaños de tu suegra, (si no lo apuntas, hazme caso y hazlo) también tiene un error acumulado, de un día cada 3323 años, pero... bueno, que se apañen a los que les toque cambiarlo dentro de... 2800 años...

El calendario gregoriano se instauró primero en los imperios portugués y español y, posteriormente, se iría aplicando en el resto de regiones hasta hace relativamente poco. Hace apenas 100 años se instauró en Grecia, Turquía o la Unión Soviética.

Todo este tema de los años nos lleva a la primera cuestión en torno al nacimiento de Jesús, ya que esa fecha marca el inicio de nuestra era. Han pasado 2025 años desde el nacimiento de Jesús, ¿verdad? Pues no, ya te anticipo que no es así

Lo cierto es que, del año de nacimiento de Jesús, curiosamente, no existe ninguna referencia en las escrituras, en ninguno de los evangelios ni en otros libros del Nuevo Testamento. Tampoco, por supuesto, en otras fuentes de la época, que pudieran haberse hecho eco de un acontecimiento tan extraordinario. La pregunta es: pero, entonces, ¿por qué se dice que Jesús nació hace 2025 años?

La fecha la estableció Dionisio el Exiguo, que fue un monje y matemático bizantino que vivió entre los siglos V y VI d.C. No confundir con el Dioni, que es muy posterior. Hoy hay festival del humor en Sin Noticias de Dios....

Bien, pues a Dionisio le encargaron fijar una fecha para la Pascua de resurrección y fue el creador del llamado Anno Domini (año del Señor), es decir, se empezaron a contar los años a partir del nacimiento de Jesús.

Dionisio utilizó textos bíblicos y romanos para datar el nacimiento de Jesús, pero se equivocó en sus cálculos, como veremos ahora.

En los evangelios figura que Jesús nació bajo la autoridad de Herodes el Grande, que oyó que unos magos de oriente habían ido a celebrar a sus tierras el nacimiento de “El Rey de los Judíos” y dijo: ¿cómo que el rey de los judíos?, y le entró canguelo a que su poder fuera amenazado por el nacimiento de Jesús. Mateo en el capítulo 2 nos lo cuenta así, sin usar la palabra canguelo, claro. Dice: *“Después de nacer Jesús en Belén de Judá en tiempos del rey Herodes, unos Magos llegaron de Oriente a Jerusalén preguntando: —¿Dónde está el Rey de los Judíos que ha nacido? Porque vimos su estrella en el Oriente y hemos venido a adorarlo. Al oír esto, el rey Herodes se inquietó, y con él toda Jerusalén. Y, reuniendo a todos los príncipes de los sacerdotes y a los escribas del pueblo, les interrogaba dónde había de nacer el Mesías. — En Belén de Judá —le dijeron—, pues así está escrito por medio del Profeta: Y tú, Belén, tierra de Judá, ciertamente no eres la menor entre las principales ciudades de Judá; pues de ti saldrá un jefe que apacentará a mi pueblo, Israel.”* Según la tradición, tras ser engañado por los Reyes Magos, quienes se negaron a revelar la ubicación del niño Jesús, Herodes mandó matar a todos los niños varones menores de dos años en Belén y sus alrededores para intentar eliminar la amenaza. La familia de Jesús, para salvar al niño, escapó a Egipto donde vivió unos 3,5 años según las escrituras. Este evento se conoce como la Matanza de los Inocentes, que figura en el evangelio de Mateo como única fuente canónica, y figura también en algunos evangelios apócrifos, como el de Santiago. Creo recordar que fue en el primer audio donde hablamos de los evangelios canónicos, los aceptados por la Iglesia, y los Apócrifos, que fueron descartados por diversos motivos.

Pero, ¿por qué Herodes creía a los que le decían que Jesús era una amenaza? Para responder a esa pregunta hay que retrotraerse al AT, como Mateo hizo para justificar este hecho, concretamente a 2 profecías: la primera fuente de Mateo es la profecía de Isaías de 800 años antes. Os cito la profecía de Isaías que, aunque claramente hace referencia a otras cuestiones de su época, cogida aisladamente es muy efectista: *Por tanto, el Señor mismo os dará señal: he aquí que una virgen concebirá, y dará a luz un hijo y llamará su nombre Emanuel (Dios con nosotros).* Es decir, aquí Isaías vaticinaba, presuntamente, la venida de un mesías 800 años antes. Mateo, quien por cierto no conoció a Jesús, se agarra a esta profecía para justificar el carácter mesiánico de Jesús, de elegido, de advenido, su carácter divino, en definitiva.

Por otro lado, Mateo sitúa el nacimiento de Jesús en Belén, para así dar cumplimiento a una segunda profecía del AT, en este caso de Miqueas 5:2, que menciona que el mesías nacería en Belén Efrata, ya que estaba predestinado a ello por ser sucesor directo del legendario rey David, que reinó 1000 años antes en aquellas tierras. Mateo nos cuenta que José, marido de María, era descendiente del rey David, por tanto. Entiendo que quizás te estés preguntando: pero si José no es pariente de Jesús. María quedó embarazada por la gracia del Espíritu Santo, y el padre de Jesús era Dios, no José. No hubo coyunta con José, vaya. Si Mendel levantara la cabeza, volviendo al audio del Génesis.

Conclusión, Mateo intenta legitimar el origen divino de Jesús, justificando el cumplimiento de 2 profecías de 1000 años antes, que luego analizaremos en profundidad, por supuesto.

Los hechos: la Matanza de los Inocentes, los Santos Inocentes, que se celebra como sabéis el 28 de diciembre no está documentada en absoluto, no existe ninguna evidencia ni testimonio histórico que la confirme o la explique más allá de los evangelios. Ni siquiera en las obras de Flavio Josefo, el historiador imprescindible de la tradición judía, aparece ninguna mención, y eso que relata en profundidad el Siglo I de nuestra era, y particularmente la vida y obra de Herodes, con quien él tenía una especial fijación.

Por cierto, es curioso, si lo piensas, que el 28 de diciembre se celebre en nuestra cultura el día de las bromas, con ese origen tan dramático. La explicación más extendida para ello es que existían unas fiestas paganas, llamadas las Saturnales, que se celebraban la última semana del año en honor al dios Saturno. Durante esos días era costumbre realizar reuniones entre los gobernantes y los gobernados. Según la tradición, se ofrecía pan con un haba en su interior y quien encontraba el haba era nombrado rey de forma temporal. Este rey de poga, se aprovechaba de los asistentes gastándoles bromas y se cree que de aquí surge la costumbre de gastar “inocentadas” este día. Por otro lado, la Iglesia celebraba, de forma mucho más solemne, el aniversario de la Matanza de los Inocentes, que no era asunto de broma precisamente. La hipótesis más extendida es que la iglesia fusionó ambas costumbres para controlar de alguna forma las fiestas paganas y que no le fueran de las manos. Por cierto, el día de las bromas se celebra en abril en muchos de los países de nuestro entorno, como Francia o Alemania. Como curiosidad, aquí en España, se realiza todos los años desde hace 30 una gala televisiva llamada “Inocente, Inocente” que recauda fondos para causas relacionadas con la infancia, en un guiño a aquellos niños supuestamente perseguidos. Una historia curiosa, ¿verdad? De los monigotes blancos esos que se pegan en la espalda no sé nada, así que agradecería que alguno de vosotros me informara...

Volviendo a nuestra historia, es una posibilidad cierta que los evangelistas, como tantas veces sucede en las escrituras, cogieran dos fuentes de inspiración para inventarse la Matanza de los Inocentes: por un lado, los idénticos mitos paganos de la época, y por otro, la conocida historia de la persecución y matanza de los niños judíos por parte del faraón de la que se salvó Moisés, nada menos que el pretendido autor del Pentateuco, como recordaréis, 1500 años antes. El paralelismo y la influencia de la historia mosaica es muy evidente.

Lo que sí está documentado históricamente es que el propio Herodes murió en el año 4 antes de Cristo, por lo que el nacimiento de Jesús se tuvo que producir entre el año 4 y el 7 antes de Cristo, en ningún caso en el año 0, y esa es la conclusión a nuestra primera incógnita.

Vamos con la segunda: ¿dónde nació Jesús?

Volvamos a la profecía de Miqueas. Miqueas dijo que el Mesías nacería en la tierra en que nació el legendario rey David porque era descendiente suyo. Vamos a obviar, por un momento, que el descendiente era José, marido de María, que no era padre de Jesús y analicemos cómo los evangelios nos cuentan la historia para justificar la presencia de Jesús en Belén el día de autos. Como probablemente ya hayas recordado, a Jesús se le llama Jesús de Nazaret, nazareno, etc... ¡Y, claro, Nazaret no es Belén!

El caso es que los evangelistas, en su afán por legitimar el origen divino de Jesús, se veían obligados a dar cumplimiento a la profecía mencionada de Miqueas, y situar a Jesús en Belén. Para ello, Mateo cuenta directamente que José y María vivían ya en Belén, Lucas que vivían en Nazaret y se desplazan a Belén, y Juan y Marcos sitúan a la pareja directamente en Nazaret, de donde ambos provenían, llaman a Jesús el nazareno y ni mencionan Belén en sus escritos. Se contradicen entre ellos, en definitiva.

Lucas, que está a caballo entre ambas posturas, justifica así la presencia de José y María en Belén: En Lucas 2-1-7 *“Sucedio que por aquellos días salió un edicto de César Augusto ordenando que se empadronase todo el mundo. Este primer empadronamiento tuvo lugar siendo gobernador de Siria Cirino. Iban todos a empadronarse, cada uno a su ciudad. Subió también José desde Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por ser él de la casa y familia de David, para empadronarse con María, su esposa, que estaba encinta. Y sucedió que, mientras ellos estaban allí, se le cumplieron los días del alumbramiento, y dio a luz a su hijo primogénito, le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en el alojamiento”*

Adicionalmente, tanto Mateo como Lucas relatan un árbol genealógico de José para justificar su descendencia del rey David. Uno se remonta hasta Adán y el otro hasta Abraham, que recordaréis que era descendiente de Set, el tercer hijo de Adán y Eva. Por cierto, es importante oír los audios anteriores, porque así tendréis más referencias acerca de conceptos, profecías, personajes... El caso es que hay importantes diferencias entre ambos árboles genealógicos de José. En miles de años de antepasados, Mateo y Lucas sólo coinciden ¡en 2 nombres! Lo cual da que pensar si José era realmente descendiente de David o fue una simple excusa para situar a Jesús en Belén y cumplir la profecía.

Además, en cuanto al censo que refiere Lucas y que acabamos de leer, el único precedente histórico es un censo que realizó Cirino el Grande, el mismo personaje que menciona Lucas, en el año 8 d.C. Tiene pinta de que Lucas tomó como recurso narrativo para darle justificación a su historia este censo y lo situó en la fecha de nacimiento de Jesús, que por otro lado no menciona. Así pues, se abre la vía de pensar que Jesús pudo nacer en Nazaret, como relatan Marcos y Juan, dado que, lo que sí está claro, es que su familia provenía de allí y allí vivieron tras el alumbramiento y el exilio egipcio y allí creció Jesús según todas las fuentes bíblicas.

Otra vez: estos son los hechos y tuyas son las conclusiones.

Bueno, estamos en el ecuador y me estoy dando cuenta de que hoy estamos tocando muchos palos, e igual nos estamos abrumando un poco, pero me parecía importante, por aquello de respetar el rigor histórico de lo que os cuento, el detallar y cualificar ciertas cosas, porque si no parece que pasamos por encima de todo y no aportamos suficiente información ni valor. Disculpadme por ello, eso sí, porque entiendo que igual resta dinamismo al audio...

Bien, ya hemos tratado el año y el lugar del nacimiento de Jesús, pero falta hablar de una cosa importante, que es la fecha en que se celebra el nacimiento, que es el 25 de diciembre.

La fecha de nacimiento de Jesús tampoco se menciona en las escrituras, y fue la Iglesia, a través del Papa Liberio, en el año 354, quien estableció como fecha oficial del nacimiento de Jesús el 25 de diciembre.

La fecha seleccionada lógicamente no tiene ningún respaldo histórico, pero sí tiene un amplio simbolismo, porque era una fecha muy, muy importante por muchas cosas:

La primera y principal es que esa fecha se consideraba el solsticio de invierno, que en casi todas las religiones antiguas y contemporáneas a esa época tenía un significado astral enorme, pues el sol se empezaba a abrir paso en los cielos a partir de ese día, empezaban a crecer los días. Para que os hagáis una idea, en esa misma fecha nacieron prácticamente todos los dioses con los que Jesús rivalizaba: Mitra, que tenía gran acogida en el ejército romano (el mitraísmo, un culto de 2000 años más de antigüedad). Horus, el Dios egipcio de la luz y los cielos, Apolo, el Dios romano, Sol Invictus, el dios romano más importante de la época y el favorito del emperador Aureliano, y un largo etcétera. Parte de la mística de una deidad residía en nacer en un día señalado, y el más señalado para todos los cultos de la época era el 25 de diciembre. Los expertos bíblicos e historiadores se inclinan más por un nacimiento entre finales de septiembre y principios de octubre, basándose en las descripciones de los hábitos, costumbres y hechos que aparecen relatados en los textos que acompañan el evento de la natividad.

Vamos ahora, si os parece, a abordar el nacimiento milagroso de Jesús, es decir, su nacimiento virginal. Es necesario que os cuente que, por defecto, todos los dioses históricamente han tenido un nacimiento milagroso, no es nada original el tema. Muchos de ellos, por cierto, tuvieron un nacimiento virginal, especialmente aquellos que eran referentes en la época de Jesús.

Como ejemplos de nacimientos extraordinarios, os cito a Horus de nuevo, que nació de la virgen Isis, Mitra de nuevo, que nació de una roca, según algunas tradiciones y de una virgen según otras, y quien, por cierto, fue adorado por pastores poco después de su nacimiento, tuvo 12 discípulos, cortó el fruto de un árbol sagrado, y con las hojas de ese árbol confeccionó su ropa. ¿Os suena? También tenemos a Buda, que nació después de que su madre soñara con un elefante de 6 colmillos, y a infinidad de otros dioses antiguos y contemporáneos cuyos nacimientos eran necesariamente milagrosos. Sin nacimiento milagroso, y esto es muy importante, no se adquiriría la condición divina, simplemente.

En el caso de Jesús, el nacimiento virginal se derivaba del supuesto cumplimiento de la profecía del profeta Isaías que hemos mencionado con anterioridad, y que os vuelvo a leer: *“Por tanto, el Señor mismo os dará señal: he aquí que una virgen concebirá, y dará a luz un hijo y llamará su nombre Emanuel.*

El problema es que la profecía de Isaías no decía realmente eso, es decir, no mencionaba en ningún caso a una virgen como madre del Mesías, sino a una “mujer joven o muchacha” que es el auténtico significado que tiene la palabra hebrea “almah” utilizada por Isaías. Virgen en hebreo es “betulah” La utilización errónea de “virgen” se debe al proceso de traducción al griego que dio lugar a la ya mencionada versión de la biblia “Septuaginta”, que si recordáis se llamaba así porque participaron 70 traductores en su elaboración. En la versión en griego se utiliza la palabra “parthenos”, que puede significar virgen, pero también mujer joven en general. Mateo hace referencia en el evangelio a esa errónea traducción extendiendo el error hasta nuestros días. Fijaos lo que puede llegar a cambiar la historia por un simple error de traducción y la importancia de lo que os estoy contando. La virginidad de María es un elemento nuclear, totalmente imprescindible en la historia de la fe cristiana. La propia Iglesia

Católica reconoce que cuestionar la virginidad de María es sinónimo de cuestionar que Jesús sea hijo de Dios, y no un hombre más. Como os he dicho antes, sin nacimiento milagroso no existe ninguna deidad en ningún credo ni religión.

Lo único cierto y comprobable es que la profecía original no hablaba de una virgen, que se cometió un error de traducción y que luego, casual o causalmente, se pretendió dar cumplimiento a la profecía con el error incluido, haciendo referencia a la misma.

La Iglesia, por otro lado, no solo defiende, por supuesto, la virginidad de María, sino que le da carácter perpetuo, es decir, que fue virgen antes, durante y después del nacimiento de Jesús. En los concilios de Éfeso, en 431 y de Letrán, en 649, la virginidad perpetua de María, como culminación al proceso, se estableció como dogma, lo que quiere decir que se sacó del debate. No se podía cuestionar bajo ningún pretexto.

La virginidad perpetua de María, por cierto, ha supuesto una de las grandes controversias dentro del cristianismo. El citado dogma, por ejemplo, no es aceptado por la iglesia anglicana, que también tiene otra concepción del papel histórico de María.

No es menos cierto, tal y como veremos en otros audios, que Jesús tuvo hermanos y hermanas que aparecen abundantemente mencionados en varios evangelios, pero eso es ya harina de otro costal y no es un tema en el que hoy vayamos a incidir.

Todas estas cuestiones relacionadas con Jesús y las profecías del AT no son compartidas en absoluto por los judíos, para quienes Jesús no fue más que un falso profeta, y en ningún caso el Mesías. Para los judíos, no se cumplió ninguna de las profecías señaladas en la persona de Jesús, a quien, por supuesto, no consideraban hijo de Dios, sino un predicador con ínfulas. Solamente el hecho de autoproclamarse hijo de Dios era para los hebreos directamente una herejía, ya que Dios era uno, y afirmar lo contrario era caer en el politeísmo, gravemente castigado por la ley judía del AT. Los cristianos, sin embargo, 40 años después de la muerte de Jesús, de cuando data la escritura del primero de los evangelios, comenzaron a extender el mensaje de la venida del anunciado mesías y lo propagaron a los 4 vientos.

Bien, pues, a estas alturas del audio ya hemos hablado de los datos históricos y evidencias en torno al año y el día de nacimiento de Jesús, del lugar en el que Jesús nació, y de la virginidad de María. Nos falta, por último, hablar de lo sucedido justo después del nacimiento, especialmente de un tema por el que yo tengo debilidad: la visita de SSMM los Reyes Magos.

En este caso, también es Mateo quien relata la venida de los Magos de Oriente. Me permito trasladaros el pasaje completo de Mateo 2 1-12 que a mí me fascina y que es continuación al que os he leído antes: *“Entonces, Herodes, llamando en secreto a los Magos, se informó cuidadosamente por ellos del tiempo en que había aparecido la estrella; y les envió a Belén, diciéndoles: —Id e informaos bien acerca del niño; y cuando lo encontréis, avisadme para que también yo vaya a adorarlo. Ellos, después de oír al rey, se pusieron en marcha. Y entonces, la estrella que habían visto en el Oriente se colocó delante de ellos, hasta pararse sobre el sitio donde estaba el niño. Al ver la estrella se llenaron de inmensa alegría. Y entrando en la casa, vieron al niño con María, su madre, y postrándose le adoraron; luego, abrieron sus cofres y le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra. Y, después de recibir en sueños aviso de no volver a Herodes, regresaron a su país por otro camino.”*

Esta preciosa historia está cargada de simbolismo: por un lado, la figura de los 3 reyes, con apariencias disparejas, que representan los 3 continentes conocidos en aquel entonces: África,

Europa y Asia, por otro lado, los regalos: oro, por el carácter de rey de Jesús, incienso, por su calidad como salvador divino y mirra que subraya su humanidad, dado que la mirra, por cierto, es una resina aromática que se usaba como perfume y para el embalsamamiento de los cuerpos al morir. También se menciona la estrella de oriente como guía hasta el pesebre de los RRMM, lo cual ha sido un recurso muy utilizado en los nacimientos milagrosos en mitologías muy dispares como la egipcia, la azteca o la nórdica entre otras.

Mateo no pone nombre a los RRMM, y este se les atribuye mucho más tarde, ya que aparece por primera y única vez en un evangelio apócrifo: el evangelio armenio de la infancia, del S.VI.

En fin, no sé si existieron los RRMM o no, la verdad, pero por si acaso me portaré fenomenal este año también, que yo no me quedo sin regalos...

Por último, la presencia de la mula y el buey, aparece en el evangelio apócrifo de Pseudo Mateo, que narra también la infancia y milagros de Jesús hasta la edad de 12 años.

Y hasta aquí el relato histórico del nacimiento de Jesús, que tanta importancia e influencia tiene en nuestras vidas. Como os he profetizado antes, acabaré el audio compartiéndoo mi opinión y mi experiencia personal con la Navidad.

Todas las religiones tienen su historia y sus mitos. Todas ellas tienen sus héroes, sus leyendas y su relato. El cristianismo no es una excepción, y por ello hay que tomarse las escrituras en este caso como lo que son: obras literarias con una base histórica no rigurosa y una intención y propósito determinados y concretos.

Los usos y costumbres culturales derivados del relato que hemos compartido hoy no forman parte exclusivamente de nuestra cultura religiosa o de nuestra fe, sino de nuestras vidas como sociedad, la de todos nosotros, le demos la interpretación y el crédito que le demos a las escrituras.

En el plano personal, suelo tener unas navidades bastante movidas, ya que me tengo que turnar en nochebuena y Navidad entre las familias de mi padre, mi madre y mi mujer. Tengo mucha suerte, porque son 3 familias grandes, somos 1000, y nos divertimos bastante.

Luego solemos pasar unos días en Asturias con mi familia paterna en fin de año. Compartimos, nos divertimos, nos bañamos en el Cantábrico, tiramos petardos, celebramos que estamos bien y disfrutamos la vida, algunos con más fe y espíritu religioso y otros con menos, pero todos con cariño, alegría y frío al salir del agua. Eso es igual para todos.

A mi casa, además, vienen cada año los RRMM, no Papá Noel, a quien le tengo especial manía, os lo reconozco, y lo celebramos en casa de mi madre, en Majadahonda. Es mi fiesta favorita, sobre todo por los niños, tengo dos pequeños y una adolescente, y sus nervios, sus caras, su felicidad contagian a cualquiera, como seguro os pasará a los que tengáis hijos, nietos, sobrinos... ¿qué os voy a contar...?

Aparte de eso, tengo mi tradicional comida de amigos, que en su mayoría son bastante religiosos, por cierto, y lo pasamos muy bien, nos reímos, contando las mismas batallitas de siempre, que nunca caducan...

Y, en fin, unas navidades normales, como las de muchos otros. Compartir, quererse y disfrutar son propósitos universales independientes de nuestra ideología o de nuestras creencias.

Llegados hasta aquí, no me queda más que daros las gracias por estar ahí, al otro lado, espero que lo hayáis disfrutado, y que hayáis sacado algo positivo y de valor de este episodio que hemos compartido juntos.

A la fecha de grabación de este audio, queda un mes y medio largo, aún para las fiestas navideñas, pero no se me ocurre una despedida mejor que desearos a todos una feliz Navidad.

¡Nos vemos pronto, amigos!